

FERNANDO RIELO: POETA Y FILÓSOFO

Por JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS
Universidad Autónoma de Madrid

In Memoriam, A Ramiro Flórez,
que supo interesarse por la filosofía y la mística,
sus amigos de la Fundación Fernando Rielo

1. INTRODUCCIÓN

Nos gustaría empezar recordando la figura de Fernando Rielo, que nace en Madrid en 1923 y muere en Nueva York en el 2004. Fundador de un Instituto religioso y creador de una Escuela de pensamiento, Escuela Idente, crea también una fundación cultural que lleva su nombre Fundación Fernando Rielo y que recientemente, en el 2006, ha celebrado su XXV aniversario.

Tal vez sea la mística, la clave del pensamiento y de la poesía de Fernando Rielo, por esta razón la mística nos va a servir para introducirnos en su obra que consideramos sistemática porque, tanto desde su vertiente más lírica como desde la reflexiva, existe un pensamiento integrador. Hablamos de poesía y filosofía porque en ambas orillas se participan de un interés común. Veremos que fundamentalmente hablaremos de participación.

San Juan de la Cruz denominaba a la mística «ciencia del amor», así me gustaría subrayar aspectos concluyentes de la mística por los cuales la reconocemos :

a) Nos referimos siempre al ser humano que constituye el centro de esta reflexión y, más propiamente, el ser personal.

b) La persona es tratada como un misterio y, por ello, se le atiende con la máxima dignidad y no puede ser reducida a sólo materia que se pueda cosificar o medir.

c) La persona es un ser relacional porque es un ser abierto a los otros y al Absoluto, así se configura su trascendencia.

d) Las personas serán siempre consideradas como seres espirituales. La mística se abre a la trascendencia, a lo sobrenatural y en Fernando Rielo su mística se sitúa en una mística católica. Es decir, esta trascendencia es aspiración de unidad con un Dios que es personal y que es trinidad.

Me gustaría también resaltar que las palabras centrales de Fernando Rielo acerca de la mística se refieren al éxtasis. El éxtasis es ya un dejarse extasiar, un dejarse amar por Otro, quien se extasía ante una hermosa pieza musical, quien se extasía ante una bella puesta de sol, quien se extasía ante el Amor de Dios aprende o ha aprendido una forma de vivir la colegialidad, porque la colegialidad y el éxtasis es vivir el amor, vivir para el otro y por el otro. El éxtasis es salir de sí para escuchar, oír, hacer mío, unirme a aquello que la belleza, la armonía o el amor están dejando en nuestro espíritu. Dejarse ayudar, dejarse amar y, al mismo tiempo, llenarse de infinitud, de plenitud, ésta es la acción de relacionarse y relacionarnos. «Éxtasis —afirma San Juan de la Cruz— no es otra cosa que un salir de sí y arrebatar en Dios».

A. Su filosofía

Por ello, en el pensamiento de Fernando Rielo hemos de ir del acercamiento de la persona humana hacia el Modelo y exponer esta relación entre ambos. En este pensamiento, frente a la identidad, se parte de la relación y se estima que hay un supuesto o principio —que denomina genético—, porque se trata de una relación constitutiva y estructural. Existe un Absoluto que define y una criatura a la que define. Esta definición significa genetizar o comunicar una herencia o riqueza patrimonial.

La ciencia que se refiere al Absoluto como Modelo, Fernando Rielo la denomina metafísica genética —metafísica teológica o teología metafísica— y la que estudia al ser humano la denomina ontología o mística. Desde esta concepción genética del principio de relación vemos que so-

mos seres espirituales, sobrenaturales y hemos de definir desde el Modelo Absoluto tanto nuestra relación con las Personas Divinas como nuestra relación con los demás.

Me gustaría destacar algunas connotaciones de la ontología de Fernando Rielo, que históricamente, denominaríamos su antropología:

a) Somos seres unitivos que aspiramos a un amor que nos una al otro de forma compenetrativa, esto es, esta relación es mucho más que intelectual o sólo volitiva, es decir, más que entender a la otra persona, mucho más que desear estar con ella, lo importante es vivir esta relación de compenetración, los silencios también hablan, su presencia me eleva, su forma de amor da libertad.

b) De ahí que el éxtasis sea conocimiento. Porque conocemos desde el primer momento de nuestra concepción, cuando todavía no teníamos razón, por eso cuando decimos que «el ser humano tiene sed de Absoluto», «tiene sed de infinito», se debe a que conocemos porque el Sujeto Absoluto está presente en el ser humano y nos define la infinitud aunque somos finitud, he ahí nuestro límite y nuestra resistencia.

c) La concepción genética de persona —según Fernando Rielo— consiste en esta forma de definición de una persona por otra persona. Fernando Rielo denomina Divina Presencia constitutiva esta presencia en el espíritu humano que nos atrae y nos abre al mundo de relaciones, —formalmente— con los otros y con la naturaleza, y —trascendentalmente— hacia el Absoluto.

d) Esta Divina Presencia Constitutiva deja en nuestro espíritu una riqueza o herencia genética que consiste en las virtudes, valores, la ley de la perfectibilidad por la que el ser humano aspira siempre a lo más, nunca a lo menos. Todos estos valores, esta aspiración es el medio del convivir de la persona, también su aspiración ya que —como dice Platón— los valores son, no obstante, pálido reflejo, sombras, de ese ansia inmortal con la que el ser humano nace y sueña.

e) Esta plenitud es respuesta activa de nuestras consciencia o de nuestro espíritu a la acción agente de la Divina Presencia Constitutiva en nosotros. Ej.: el amor, la creencia, la esperanza, la verdad, el bien, como virtudes personales; o la misericordia, la compasión, la amistad, la fidelidad como virtudes sociales adquieren dirección y sentido gracias a que

nos dejamos definir por esta Divina Presencia Constitutiva que deja en nosotros una potestad o energía extática.

f) El éxtasis es amor, —según hemos dicho más arriba— es conocimiento pero es más que conocimiento. El éxtasis es la raíz de la comunicación con el Sujeto Absoluto y de las personas entre sí. Pues todo lo que el ser humano hace, lo hace como un ser místico, la raíz de toda acción está en la Divina Presencia Constitutiva, que es acción en el hombre con el hombre. Dios actúa en nosotros con nosotros. Este «con nosotros» significa que Dios nos capacita, condominio amoroso, de ahí que podamos tener un buen trato con las plantas, con los animales, la decoración, el arte, con las personas. Esta comunicación puede decirse que constituye los mejores momentos de nuestra vida. Somos seres espirituales.

g) Los caracteres del éxtasis dejan en nosotros esta comunicación unitiva, receptiva, superadora, pues, además nuestra conducta se orienta hacia este Modelo y, a su vez, éste nos vivifica, amplía y enriquece en el saber mirarnos y tratarnos bien unos y otros. Por esta razón, se requiere conocerse para conocer a los otros, interiorizar para saber adentrarse en los demás. Decía, Fernando Rielo, que resulta pobre no echar de menos esta hondura espiritual.

h) La vivencia del éxtasis es educación en la libertad. Todos tenemos experiencia que aquello que nos extasía, al mismo tiempo, nos libera. La liberación consiste en un soltar el fardo de nuestro propio ego, de esa raíz que nos agobia mientras que la generosidad es energía motivadora. Pues el Amor nos define, mientras que la egotización nos limita.

La primera transformación de la personalidad es la generosidad, saber trascenderse, poner en práctica el amor. Y una primera necesidad para vivir este amor supone desmontar prejuicios, abrirnos realmente a los otros, dejar de vivir en nosotros mismos.

B. Su poesía

Bajo esta forma unitiva, en la que el ser humano viene definido y no por su sola inteligencia ni por su corazón, Fernando Rielo comienza a escribir su poesía en 1958. Su primer libro lo titula *Dios y árbol*, después en 1978 *Llanto Azul, Pasión y Muerte* y *Paisaje Desnudo* (1979), *Noche Clara* (1980),... así hasta nueve poemarios.

De nuevo, es la mística la clave de sus poemas. No es tan sólo una poesía religiosa sino que si el ser humano es místico ello significa que vive y narra esta unión. La poesía religiosa se plantea el tema de Dios, y llora su ausencia, o lamenta sus silencios. El místico no habla de Dios, sino que habla con El y narra estos coloquios. Así, Ramon Llull en su *Libro del Amigo y del Amado*. Y de la poesía de Fernando Rielo se ha dicho que «no hay poema rieliano que carezca de la tensión amorosa entre el Creador y la criatura».¹

La poesía es palabra intuitiva, porque no se refiere a demostraciones, sino que trata del amor y de la pertenencia y de ese modo de compenetración que sólo se conoce desde el amor. *Poiesis* significa unión, unión sagrada, y capacidad creadora. La poesía de Fernando Rielo es eminentemente unitiva, la palabra poética busca el bien, busca ser, busca lo sustancial de la vida porque si la palabra que se aleja de la vida se hace hueca o artificiosa. También María Zambrano dice: «el hombre padece su propia trascendencia». Con estas palabras toca la persona desde dos perspectivas: «El hombre o bien difiere de su propio ser o bien dentro del su ser hay algo que le exige ir más allá de él, trascenderlo, trascenderse».²

Para Fernando Rielo el poeta místico viaja de la emoción al pensamiento, de la intensidad a la precisión del concepto; el mal se le presenta como finitud y el bien es lo pleno. El místico vive de un único tema, Dios que es también uno, el mismo que nos crea y nos ama, que actúa a favor del bien y nos separa del mal. Por ello, ya en su primera obra *Dios y Árbol* (1958) que reedita en 1979, dice: «El tema de mi poesía es uno y, por su magnitud, el único perenne. [...] Yo te ofrezco, en suma, una imagen de Dios como la forma egregia de nuestro destino y del que tú eres, como ser humano, su árbol...»³

Poética significa hablar desde lo íntimo, por tanto, fusión, adentramiento, adhesión. La poesía es don. No se refiere sólo a la inteligencia requiere la participación desde la experiencia personal y porque la experiencia de la vida tiene lugar en el sentimiento el proceso de la razón poética es humanizador. Dicho de otro modo, la poesía tiene como punto de partida la propia intimidad y, por tanto, atiende al sí mismo, a la relación con las otras personas y con el Absoluto.

¹ F. RIELO, *En las vírgenes sombras*. Madrid, Fundación Fernando Rielo, 1994. pág 12.

² M. ZAMBRANO, *El sueño creador*, Madrid, Turner, 1989.

³ F. RIELO, *Dios y árbol*. Madrid, 2ª ed, Ornigraf, 1979. p. 5

La palabra poética es revelación, reflejo de una luz que no intenta explicar, sólo se muestra. No se apropia de la verdad sólo la propone. María Zambrano hace una distinción entre la filosofía y la poesía

En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo, por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.⁴

Tu palabra
 He oído, Dios mío, tu palabra.
 No dice como las demás.
 Tu palabra es tan esbelta y pura
 que con la claridad se confunde
 Que si digo del agua...
 Nunca, no, nunca...
 se repite.⁵

Fernando Rielo reclama un modo de vivir singular en el místico. Este se sabe poseedor de un don, que lo es todo, que le acompaña, aunque conoce también el dolor de la ausencia, de ahí «el llanto del amor». Así dice: «Breves palabras éstas, querido lector, para decirte acerca del sentido último de los versos que ofrezco a tu observación».⁶ Fernando Rielo pretende una poesía que hable del sentido último y se muestre —al mismo tiempo— a la visión de los otros; pues el vivir místico es plenitud y claridad. La trascendencia es visible aunque no pueda explicarse. Es como un aire fresco que sin quererlo «obliga» a que otros se lo descubran.

Yo sé que me miras

Yo sé que me miras
 con tus dos ojos...
 Me miras, y no lo sé,
 No lo percibo, Señor.
 Honda debe ser,
 porque cuando te marchas
 los hombres lloran ...
 ¿No es verdad?

⁴ M. ZAMBRANO, *Filosofía y poesía*, op. cit, p. 13.

⁵ Id., *Dios y árbol*. 2ª ed, Ornigraf, Madrid, 1979. p. 87.

⁶ F. RIELO, *Dios y árbol*. 2ª ed, Ornigraf, Madrid, 1979. pág 5

Porque yo también lloro,
y no sabía por qué.⁷

La razón poética es reconciliación y entrañamiento. Aquí se entiende la conocida distinción zambraniana de filosofía y poesía, entendiendo filosofía como posesión y la poesía como don, gratuidad, regalo.

La vida humana reclama siempre ser transformada, estar continuamente convirtiéndose en contacto con ciertas verdades. Verdades que no pueden ser ofrecidas sin persuasión, pues su esencia no es ser conocidas sino ser aceptadas.⁸

María Zambrano vivencia la realidad y sabe que a ella no se llega de cualquier modo, sino que hay un medio para acceder directamente: la razón poética.

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable.⁹

Ambas emociones: soledad y comunicación se dan en la razón de escribir. Se cae en la cuenta de que se escribe para reconquistar algo perdido, después de haber hablado largamente o para reconciliarse consigo mismo, después de haber callado sufridamente. La razón íntima zambraniana es el adentramiento en sí mismo para hallar la claridad de sentimientos conscientes, aunque no siempre expresados ni reconocidos por nosotros. María Zambrano está ya del lado de la experiencia humana. Fernando Rielo expone que la mística es enamoramiento, arrobó y juntamente abnegación, desprendimiento, apartamiento, atención a lo interior.

Vuelvo de Ti

Vuelvo de Ti no sé cuantas veces.
Si así no fuera, tampoco viviría.
Haré lo que Tú me digas.
Soy libre para eso.
Basta que Tú pases
y yo... quien quede.

⁷ Id., *Dios y árbol*. Madrid, 2ª ed, Ornigraf, 1979. pág 30

⁸ M. ZAMBRANO, *Hacia un saber sobre el alma*. op. cit, p. 64.

⁹ Id., *Hacia un saber sobre el alma*. op. cit.,p. 31

María Zambrano nos advierte que un humanismo raquítrico es aquel que «ha renunciado al amor». Este es el mundo del sentir, del creer, del soñar y ello no es sólo racionalidad sino también afectividad: «Así se confirma, tal vez, la hipótesis de que el principio del amor, que se inicia en la *sympátheia*, es también el principio del conocimiento».¹⁰ Para Fernando Rielo la unión es el bien. Pero el bien no es medible; su medida más bien desconcierta, porque el bien es sencillo y pacífico, aunque posee también una fuerza y un empuje extraordinarios, sorprendente porque se dirige siempre hacia la generosidad, sin límites.

El amor que quiso

Tu beso la brisa cumple
y el ave canta peregrina.
Sólo el hombre lo destruye.
Ven a mí,
que bordo alas
para Ti.
No me dejes
en soledad herido...
Ven a mí,
que vivo
para Ti prendido...
como el amor que quiso
no morar
en nada.¹¹

La mística es más que aquélla razón mediadora, nacida para la reconciliación y, especialmente, para el amor. *Hacia un saber sobre el alma* trata muy ceñidamente del amor y este contagio del amor-razón será la razón poética. Por esto se ha dicho de ella que es una razón femenina, razón intuitiva¹² o, dicho de otro modo, una razón que no domina, que no ejerce coacción alguna, que no toma represalias, que abrumba dando amor

¹⁰ E. LLEDÓ, *El silencio de la escritura*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992. p. 46.

¹¹ F. RIELO, *Llanto azul*, Madrid, Ornigraf, 1978. pág 23

¹² J. F. ORTEGA MÚÑOZ, *María Zambrano: su vida y su obra*, Málaga, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1992, p. 43.

pero que no ajusta cuentas ni por el haber ni por el debe. Para Fernando Rielo es unión, diálogo, comunión de afectos y hasta de juegos.

Luego

Mis primeros juegos Contigo
qué bonitos eran...

Tú movías mis soldaditos de plomo
con tus manos en la mía.

Y luego...

Ay!

Nunca hubo luego...
entre nosotros.¹³

La vida sólo precisa de esta conciencia para constituir una peligrosa y fantástica aventura que puede pensarse. Fernando Rielo habla, a menudo, del toque mediante el cual el poeta conoce a Dios y Dios le conoce. Desde este diálogo hay llanto porque hay finitud, pero no hay violencia, ni desarraigo.

Cómo te conozco

Si no vienes, lloro.
Si lloro... vienes.

Ay...

Cómo te conozco!¹⁴

En la poesía mística hay que hablar de «toque»; este es el momento en el que el poema conmueve y dice, intensamente, emotivamente todo lo que quiere decir.

Cuando me tocas, Dios mío,
siempre lo haces con guante,
y sin embargo yo me lamento.

Es que siento un dolor
de ante
que me acongoja y muero...¹⁵

¹³ F. RIELO, *Dios y árbol*, Madrid, Ornigraf, 1979. pág 95.

¹⁴ Id., *Llanto azul*, Madrid, Ornigraf, 1978. pág 23

El lenguaje místico es unitivo, sólo sabe de amor y de compenetración, lejos quedan otros lenguajes demostrativos o formales. Por eso el poeta habla y comunica su atracción por Dios y atrae a otros hacia esa unión. No hay más que ese toque, esta mirada, este «presente místico».¹⁶

Cielos

Acércaos más, cielos.
Tocad mi orilla.

Heridme.

Requiero, ay, el golpe
de vuestra espuma...
para sentirme cierto.¹⁷

Este presente adquiere una enorme fuerza, por lo que ni el antes ni lo venidero son tan importantes entonces.

A Ti

Besaba una gotita de mar
a su gaviota
mientras un pececillo lloraba
su desventura
La brisa callaba
y al atardecer dormía.

!Cuán dulcetraste es la vida
de los que aman...!

A Ti

A ti, que me dices
todos los días...
Hijo, el amor...
es así.¹⁸

La compenetración, el mensaje queda claro aunque no pueda definirse, ni convertirse en fórmula matemática ni tampoco epistemológica. La poesía es lírica, pero contiene también un código ético, limpio, simple y

¹⁵ Id., *Llanto azul*, Madrid, Ornigraf, 1978. p. 73

¹⁶ Ibidem, p. 9.

¹⁷ Ibidem, p. 97.

¹⁸ Id., *Llanto azul*, Ornigraf, Madrid, 1978. pág .

atinado que propone, en breves palabras, un saber que es más que racionalidad pues se refiere a un poder de voluntad que logra la transformación del alma o a ella se encamina.

Sólo Tú

Me puse en camino
con la primera sombra
que mis pies dibujó.
Y no he dejado de andar
para decir a los míos
que si hablamos de amores...
¡sólo Tú
sabes besar!¹⁹

El místico parece así fuerte en su fragilidad porque en él se adivina algo distinto, como si poseyera un secreto que sólo él conoce.

Virgenes mundos

Padre,
te marchaste de mí no sin el beso de cada día,
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo: Hijo, tener limpias las razones
de la vida
de toda escoria es el arte de ser conmigo...
una
misma
cosa.²⁰

¹⁹ Ibidem, p.46.

²⁰ Ibidem, p.66.